

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Un espejo invertido: Un mundo distinto pero igual de Joseph Hall.

Nieman, Raquel (UNT).

Cita:

Nieman, Raquel (UNT). (2007). *Un espejo invertido: Un mundo distinto pero igual de Joseph Hall*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/366>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Prof. Raquel Nieman

Cátedra Historia Moderna. Facultad de Filosofía y Letras. U. N.T.

Un espejo invertido: *Un Mundo distinto pero igual* de Joseph Hall

Las sociedades europeas modernas (entre los siglos XVI y XVIII), afirma Roger Chartier¹, estuvieron obsesionadas por el temor a la pérdida. Para dominar dicha inquietud, intentaron mediante la escritura fijar las huellas del pasado, procurando diversos soportes donde podía quedar inscripta la memoria de los tiempos y de los hombres.

En tal caso, el Renacimiento ofreció a los individuos nuevas posibilidades latentes, al posicionarlos en su singularidad y centralidad frente al cosmos, exaltando sus capacidades como individuos hacedores de su propio destino. Estos hombres, estuvieron insertos en un proceso de renovación y desafíos que impuso y proyectó un nuevo espíritu, prolijo en creencias herméticas, consideraciones esotéricas y fuerzas ocultas. El *paradigma renacentista*² que fue afirmándose, concebía al mundo y a la naturaleza como una totalidad homogénea, dinámica, imprevista, sin limitaciones en sus potencialidades y fuerzas, de allí que en ella todo era posible que ocurra. El conocimiento era producto de la experiencia directa, reducida a los sentidos y sin ningún control, resultaba entonces la absoluta credulidad en lo que se ve y oye. Por lo tanto, cualquier fenómeno por extraño que parezca podía ocurrir, es así que se cultivaron la denominadas *artes ignotas* o *filosofía oculta*³ del Renacimiento que incluía la magia, la alquimia, la astrología y la cábala.

¹ Chartier Roger: Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI- XVIII). Katz Editores. Buenos Aires 2006 pag. 9

² Ver: Turró Salvio: Descartes: del hermetismo a la nueva ciencia. Edit. Anthropos. Barcelona. 1985. Restrepo Guillermo: ¿René Descartes, científico?. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Memorias del Seminario en Conmemoración de los 400 Años del Nacimiento de René Descartes. Bogotá 1997.

³ Frances A. Yates, investigadora del Instituto Warburg, indaga respecto a la filosofía oculta renacentista definiéndola como una síntesis de conceptos construidos con elementos del hermetismo tal como lo revivió Marcilio Ficino, más una versión cristianizada de la cábala judía, agregada por Pico de la Mirandola. En Yates Frances: La filosofía oculta de la época isabelina. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires 2000

En pleno Renacimiento resurgió⁴ la utopía como género literario, o el llamado *arte de la memoria*⁵, que afirmándose con fuerza en Inglaterra en el siglo XVI en la figura de Tomás Moro, proyectó una sociedad ideal que expresó el deseo humano de perfección material y espiritual. Fueron sin dudas, los desafíos intelectuales y culturales de éste período de transformaciones los que dieron impulso al género utópico. La *Utopía* de Moro fue seguida por otras narraciones del tipo, entre las que podemos mencionar a *Gargantua y Pantagruel* (1534) de Francois Rabelais, *La Ciudad de Sol* (1602) de Tomasso Campanella, *Un Mundo distinto pero igual* (1605) de Joseph Hall, *Cristianópolis* (1619) de Valentín Andrae y *La Nueva Atlántida* (1627) de Francisco Bacon.

A partir del desmoronamiento del paradigma biológico y teológico aristotélico-tomista, se abrió paso a una nueva concepción de la riqueza basada en el trabajo técnico. Un aspecto central dentro de éste proceso de transformación renacentista, fue la revalorización religiosa, cultural del trabajo y del ingenio humano. Es posible entonces rastrear, a través de la utopías del siglo XVI, dicha revalorización cultural⁶. Los habitantes de la isla *Utopía* de Moro carecían de prejuicios aristocráticos y eran educados en las artes mecánicas y estaban dedicados a trabajar en paz y honrar a Dios. La sociedad se fundaba en la comunidad de bienes y en la participación de todos en el trabajo común. El trabajo, por lo tanto, igualaba y redituaba beneficios a la comunidad. La *Ciudad del Sol* de Tomás Campanella era también una sociedad feliz dedicada a la magia, la astrología y la técnica. Por su parte, Francis Bacon concebía en su *Nueva Atlántida* una sociedad de sabios y técnicos reunidos en la *Casa de Salomón* que debatían respecto del rol de la técnica y las ciencias experimentales para la satisfacción del bienestar humano.

Así, la narración utópica posibilitaba una manera alternativa de reflexión social, económica, política y cultural, que transmitía conocimientos y presentaba realidades alternativas. El país perfecto y armónico que *no estaba en ninguna parte* era el pretexto

⁴ La utopía tiene antecedentes clásicos: por ejemplo Platón, Plutarco, Cicerón, etc. En *La República* de Platón ya se abordaba el tema de la organización de la sociedad en ciudades ideales a las que el hombre debía tender y en las que sería posible el ideal o sueño de todos los hombres: vivir armónicamente para alcanzar la felicidad. Platón advertía ya en la República que su ciudad perfecta no se encontraba en “ninguna parte sobre la tierra”. La historiografía atribuye a Moro, el mérito de acuñar el término utopía y que luego determinaría los rasgos particulares de dicho género narrativo. El concepto significaba “en ningún lugar”

⁵ González Federico: *Las Utopías Renacentistas. Esoterismo y Símbolo*. Editorial Kier. Buenos Aires 2004. El autor analiza las *artes ignotas* del renacimiento, introduciendo a la utopía o *arte de la memoria* como una de ellas.

para la crítica de un presente imperfecto que *abundaba en todas partes* y una aspiración de construcción al futuro.

Escogimos para nuestro análisis, el escrito de juventud de Joseph Hall⁷, *Mundus alter et idem (Un Mundo distinto pero igual)*. Mientras las utopías clásicas referidas anteriormente presentaban como señalamos, el modelo de sociedad justa e ideal, el escrito de Hall a diferencia, descubría un anti-modelo exacerbando todos los rasgos negativos de dicha sociedad. Dicho relato narraba las aventuras de un viajero (el *Mercurio Británico*, o el *Peregrinus quondam Academicus*) por la Tierra Austral, y detallaba alegóricamente una serie de naciones que recorría. A través de la descripción, el pastor puritano, intentaba dejar al descubierto los vicios y excesos de la sociedad inglesa del siglo XVII y remarcaba los abusos y atropellos de la Iglesia Romana. Para abordar dicha temática, Hall escogió el género literario de la sátira utópica, valiéndose con habilidad del sarcasmo y de la crítica.

En tal caso, el objetivo de la ponencia será descubrir, a partir de la apreciaciones agudas del pastor inglés a las perversiones humanas que descubre en su recorrido, los ideales del puritanismo del siglo XVII. En tal caso, intentaremos mirar el espejo invertido plasmado en *Un mundo distinto pero igual*.

Joseph Hall: escritos y contexto

Joseph Hall (1574- 1656) fue pastor y predicador inglés, teólogo de formación académica de origen calvinista y puritano. Curso sus estudios académicos en el colegio Emmanuel, dependiente de la Universidad de Cambridge, el cual tenía como finalidad impartir la doctrina puritana y formar futuros clérigos. Posteriormente se ordeno sacerdote, afianzándose entonces como predicador y escritor pietista. Durante el período de la Guerra Civil en Inglaterra, Hall logró escalar posiciones al lado de la controvertida figura del ministro William Laud. Su ambición y puritanismo conciliador, lograron imponerlo como obispo de la Iglesia de Exeter, sede que gobernó durante catorce años ininterrumpidos.

⁶ Ver Colomer Eusebi: Movimientos de renovación. Humanismo y Renacimiento. Edit. Akal. Madrid 1997; Davis J.C.: Utopía y la sociedad ideal. Estudios de la literatura utópica inglesa (1516-1700). Fondo de Cultura Económico. México 1985

⁷ Hall Joseph: Un Mundo distinto pero igual. Edit. Akal. Madrid 1994

La producción literaria de Hall es vasta y está compuesta por escritos religiosos y políticos, sátiras, tratados de piedad y teología, tanto en inglés como en latín. El mismo autor en su *Autobiografía*⁸ se consideraba el precursor del género epistolar en la difusión doctrinal, el primero en escribir estudios literarios sobre los caracteres humanos, e iniciador del género satírico en lengua inglesa.

No obstante acrecentar su prestigio con sus libros espirituales y devotos, eran las sátiras – como él mismo declaraba- las que le permitían vivir y afrontar su delicada situación económica, gracias al acelerado éxito y aceptación que tenían por parte de los lectores. Sin embargo, nunca reconoció abiertamente su autoría debido a los sacrificios de su posición clerical. Destacamos entre las sátiras, la *Virgidemiae* de 1597, organizada en seis libros de críticas desenfadada de los vicios de la sociedad contemporánea y, el escrito que nos ocupa *Un Mundo distinto pero igual*. Este último apareció en 1605 bajo el seudónimo de *Mercurio Británico*. Ambos escritos, fueron el punto de ataque constante de sus detractores, particularmente de su contemporáneo John Milton, argumentando el carácter profano de tales relatos no acorde al divino misterio eclesiástico.

John Milton sostenía por su parte, que no era posible concretar la paz en Inglaterra mientras no se pudiera pensar y hablar sin censura. En su obra *Aeropagítica*,⁹ enfocaba el tema de las libertades, ocupándose con especial interés de la libertad de la palabra escrita aún en temas religiosos, con el fin de defender la búsqueda de la verdad, que aunque nunca es absoluta, hace al hombre libre. El mayor obstáculo para acceder a dicha libertad, afirmaba Milton, era el afianzamiento del poder y la riqueza de los obispos que tenían la autoridad de control y prohibición. Hall por su parte, propiciaba la mesura en el pensar y en el obrar, particularmente en su escrito sobre la virtud de la moderación, *Christian Moderation* de 1639.

Un Mundo distinto pero igual (Mundus alter et idem)

El escrito relata las percepciones de un viajero respecto de las costumbres y vicios de los pobladores de la Tierra Austral. Recién descubrimos al promediar la obra que se

⁸ Hall Joseph: *Observations of some Specialities of Divine Providence in the Life of Joseph Hall, Bishop of Norwich, Written with his own hand; and his Hard Measure*, London 1660

⁹ John Milton: *Areopagítica*. Fondo de Cultura Económica. Mexico 1941

trata de un viajero inglés, en oportunidad en que nuestro protagonista es capturado en el país de las mujeres, y para conseguir su libertad y salvar su vida, recurre a un refrán que asegura que su patria, Inglaterra es conocida como el *Paraíso de las Mujeres*¹⁰. Gracias al *sacrosanto nombre de su patria*¹¹, el viajero consigue su libertad, no sin antes prometer públicamente respetar una serie de leyes que garantizan la sumisión masculina y alabanza hacia el mundo femenino.

El relato comienza con la ubicación cartográfica y una descripción geográfica y física pormenorizada de las tierras Australes exploradas. Se refiere particularmente a cuatro regiones cada una de las cuales representa un vicio fundamental de la sociedad:

- *Crapulia* es el país de la gula, dividido en dos grandes provincias *Panfagonia* habitada por los glotones cuyo territorio tentador estaba cubierto de dátiles, almendras, higos, olivas y nueces moscadas e *Ivornia* habitada por los borrachos, ciudad que al atardecer *caía sepultada en el sueño y en el vino*¹².

- *Viraginia* es el territorio de las mujeres, emplazada donde los geógrafos europeos ubican la *Tierra de los Loros*¹³. Al proporcionarnos este dato el autor ya adelanta su visión prejuiciosa respecto a las mujeres.

- *Moronia* es la tierra de los necios, más extenso y poblado con respecto a los otros. Comprende diversas provincias que representan otros tantos pecados: el territorio de los necios melancólicos (tristes o iracundos), los aduladores, los jactanciosos y los supersticiosos.

- *Lavernia* es el país donde habitaban los ladrones, no hay cosa en la tierra de algún valor de la cual no se apoderan *fraudulentamente o por la fuerza y que no retengan con la misma furia*¹⁴. Abarca dos provincias: *Larcinia* donde se practica el robo con violencia y *Fenacia* donde se roba a través del engaño. La primera esta habitada por bandidos y piratas, la segunda por comerciantes, abogados, avaros y plagiarios.

Es una constante la exageración de los excesos y vicios en las costumbres de dichos pueblos, incluso llevados al absurdo que generan en el lector desde el asombro o la

¹⁰ Joseph Hall, op. cit. pag. 160. El proverbio afirmaba: *Inglaterra es el paraíso de las mujeres, el purgatorio de los criados, el infierno de los caballos.*

¹¹ Joseph Hall, ibidem. pag. 160

¹² Joseph Hall, ibidem. pag. 128

¹³ Joseph Hall, ibidem. pag. 157

¹⁴ Joseph Hall, ibidem. pag. 240

sorpresa hasta la risa. Así describe por ejemplo que *en el país de la gula verás muy pocos adultos que no estén desdentados y con un aliento fetidísimo*¹⁵. Mientras que cuando detalla las viviendas del país de los ebrios afirma que todas ellas tenían por delante una *parra ininterrumpida*, y a no ser por los carteles que anuncian las tabernas, da la sensación de caminar por medio de un viñedo. Respecto a las costumbres de dicho pueblo, relata la organización de un banquete, en el cual *había más vasos que bandejas* y cada asistente *estaba flanqueado por dos recipientes, una bacinilla para orinar a un lado y una palangana para vomitar del otro*¹⁶.

Advertimos además, el tono sarcástico del escrito de Hall, en la utilización de nombres ficticios de personas y lugares y, en los nombres que utiliza para denominar países, provincias, ríos etc. Por ejemplo al referirse a la tierra de los glotones, describe una de sus provincias *Frivianda*¹⁷, con un término francés que combinado hace referencia a manjares delicados. Comprendía además la ciudad de *Cucina*, en italiano cocina, con edificios tan altos como ennegrecidos y malolientes. A continuación viene la región de *Golosinio*, en español dulces, donde se encuentra la hermosa ciudad de *Maza-pane*, con altas y doradas torres¹⁸.

Además se vale de palabras griegas o latinas, de citas de pensadores clásicos o contemporáneos, manejándolas con ironía y sarcasmo a fin de ridiculizar la erudición de la época.

Ejes temáticos

El viaje

El relato comienza con la discusión filosófica de tres amigos, el francés Pedro Beroaldo, el belga Adriano Cornelio Drogio y el relator, que reunidos en la universidad de Cambridge – *mansión de las musas*¹⁹-, debaten con *apasionamiento amistoso* sobre la utilidad de los viajes. Al respecto distinguimos dos posiciones: por un lado el narrador y el belga deslumbrados frente a la riqueza de la exploración y ante la posibilidad del encuentro

¹⁵ Joseph Hall, ibidem. pag. 95

¹⁶ Joseph Hall, ibidem. pag. 134

¹⁷ Joseph Hall, ibidem. pag. 93

¹⁸ Joseph Hall, ibidem. pag. 95

¹⁹ Joseph Hall, ibidem. pag. 70

con *las maravillas del mundo entero*²⁰, y por otro lado el francés – experimentado viajero– totalmente descreído al respecto.

Así fijaba su punto de vista Beroaldo afirmando que *la novedad de las cosas, aun de las nunca vistas, es bastante más menguada de lo figurado. Por que las cosas ajenas se diferencian tan poco de las nuestras que incluso las que vemos por primera vez no consiguen parecernos nuevas*²¹.

Respecto a los relatos de viajes, el relator no deja de reconocer la importancia que tienen en la difusión de conocimientos y la especificidad de ciertas crónicas que registran con el *mismo rigor que quien las contempla con sus ojos*. No obstante, afirma que los mismos no poseen precisión absoluta particularmente si se intenta registrar *con el ojo y la pluma del viajero*²² las costumbres de los pueblos que no son estables y se tiende a generalizar cometiendo errores. Sin embargo, reconoce la heroicidad de algunos *ilustres* viajeros: Drake, Sebastián Delcano, Cristóbal Colón, Fernando de Magallanes, Francisco Pizarro, entre otros.

Por otra parte, afirma el personaje Beroaldo acentuando su escepticismo respecto a las expediciones ultramarinas, que no hay en este tiempo en que los viajes se multiplican, ni tierras tan desconocidas, ni geógrafos o marineros que no conozcan en detalle rutas marítimas, accidentes geográficos, direcciones de los vientos y puertos del mundo²³.

Promediando el prólogo, el relator utiliza el vaticinio de Séneca sobre la tierra de Ofir, donde el rey Salomón e Hiram rey de Tiro hacían traer oro y otros productos, para introducir variadas interpretaciones de eruditos europeos al respecto. Dicha leyenda es el pretexto para que J. Hall se refiera a las *interpretaciones fabulosas* que la intelectualidad construía con las noticias que recibían de las expediciones marítimas. Como sabemos, a comienzos de la Modernidad la exploración de los mares y los descubrimientos, ampliaron el horizonte de la intelectualidad europea generando debates acerca de las nociones de civilización, alteridad, historia, derecho natural e internacional. El encuentro con los mares, desarrolló en Europa ciertas actitudes etnocéntricas, al interpretar las prácticas de las otras culturas a partir de los propios parámetros culturales. A partir de los

²⁰ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 68

²¹ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 69

²² Joseph Hall, *ibidem*. pag. 69

²³ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 73

descubrimientos, la conciencia europea vio surgir un mundo de interrogantes. Las representaciones tradicionales del mundo, de la naturaleza y del hombre se conmovieron por la repentina aparición de los Nuevos Mundos, hasta entonces ocultos, habitados por hombres desconocidos y poblado con flora y fauna extrañas. Con la expansión europea, las actitudes etnocéntricas cundieron entre los colonizadores y los viajeros, que creían desempeñar una misión civilizadora en el resto del mundo.

Desde el comienzo de su escrito, Joseph Hall, deja al descubierto su posición respecto a la *fiebre viajera* del siglo, y advierte que no hay tales novedades por descubrir, ni mundos diferentes por conquistar. No obstante justifica la envergadura de tales empresas marítimas en la búsqueda de *grandeza* y *gloria* aún a riesgo de pérdidas personales.

Finalmente, los amigos se embarcan en un viaje imaginario rumbo a la Tierra Austral en una nave denominada intencionalmente *Fantasía*, con rumbo a un mundo de novedades que estarían solo en la imaginación de los viajeros. Pronto, dos de los personajes renuncian a la aventura, continuándola solamente el relator del escrito, guiado por su *valentía*.

Las mujeres

El recorrido por el país de las mujeres, es el pretexto para que Joseph Hall deje al descubierto todos los prejuicios antifemeninos de la época. Dicho país, abarca cuatro provincias cada una de las cuales corresponde a un tipo característico de mujer: *Afrodisia* donde habitan las mujeres que seducen a los hombres y los obligan a prostituirse, la isla Hermafrodíta donde sus habitantes reúnen las características de uno y otro sexo, *Amazonia* o *Ginandria* tierra de las guerreras y trabajadoras, mujeres que tiene sometidos a sus maridos y finalmente *Euginia* el territorio de las mujeres buenas que el viajero confiesa no haber visitado aunque posee datos certeros de su existencia.

El país de las mujeres, sostiene Hall, parece tratarse de un Estado democrático pues *todas querían mandar, ninguna obedecer. No soportan siquiera la coerción de las leyes, sino que todo lo tramitan mediante el sufragio popular, cuyo desarrollo me pareció a mí, un simple forastero, algo sorprendente: hablan todas a voces al mismo tiempo, ninguna se calla ni escucha a las otras.* Continúa describiendo que *tienen un Parlamento*

*prácticamente perpetuo...a causa de la inestabilidad de las leyes que pueden revocar al día siguiente si les parece- en el mismo día no se puede para no dar la impresión de inconstantes*²⁴ -

En tal caso se trata de mujeres parlanchinas, que no respetan la opinión de los otros, ambiciosas, que dominan perfectamente el arte de la seducción *engatusando a los hombre según su capricho*²⁵. Priorizan y cultivan su aspecto físico ya que *en lugar de cetro, fasces y segur, llevan por delante plumas y espejos de gran tamaño, en los cuales van siempre mirándose, incluso cuando caminan por las calles, y se componen el pelo, la cara y hasta los andares de acuerdo con la imagen reflejada en ellos*²⁶. Pasan su tiempo en la plaza o en el teatro, riendo o cantando y particularmente las mujeres de *Afrodisia* son embaucadoras que como una especie de *araña, en vez de acechar moscas acechan a los transeúntes*²⁷. Estas imágenes, permiten advertir las críticas del autor a los modales del siglo, particularmente los referidos a la liviandad y disipación de las costumbres. En tal caso, el comportamiento externo licenciosos es la expresión de falta de decoro y virtud femenina.

No obstante esta pintura despectiva y prejuiciosa, donde se sintetiza la imagen de una mujer estereotipada, advertimos que Hall en su descripción de *Amazonia*, intenta denunciar como un espejo invertido, el trato humillante que recibían las mujeres. Habitan dicho territorio damas guerreras, que dominan las artes marciales y que además constituyen el centro de poder y autoridad en sus familias. Así, mientras los varones trabajan en las casas la lana y se ocupan de todas las tareas domésticas; el campo y la guerra son tareas exclusivas del ámbito femenino. Los hombres están sumidos bajo la autoridad de sus esposas, al punto tal que no se atreven ni a vestir ,ni hablar sin su permiso. Las mujeres están sentadas, mientras sus esposos las sirven y atienden, *mientras que ellos se levantan ellas duermen mientras ellos lloran ellas les regañan y pegan*²⁸. Advierte el pastor puritano que las casas están relucientes, lo que probaría que los varones rehusan las tareas domésticas porque no las consideran acordes a su dignidad.

Investigaciones recientes sobre estudios de familia y vida privada, han mostrado que las actividades domésticas identificadas con el *reino femenino*, complemento y motor

²⁴ Joseph Hall, ibidem. pag. 162

²⁵ Joseph Hall, ibidem. pag. 166

²⁶ Joseph Hall, ibidem. pag. 163

²⁷ Joseph Hall, ibidem. pag. 166

²⁸ Joseph Hall, ibidem. pag. 170

del mundo masculino, fue el discurso que se desarrolló y consolidó en la Europa Moderna. De modo tal que, al intentar redefinir la naturaleza femenina, la intelectualidad le asignó el rol de centro y motor de la familia, así los tratados de educación femenina que circularon en la época se dirigían al aprendizaje de las labores domésticas, alejándola del trabajo productivo en las ciudades o de un empleo en los negocios de su marido. El nuevo modelo de feminidad inglesa doméstica que se construyó tuvo una raíz religiosa protestante, anglicana y de los sectores no conformistas. Los ideales que cuajaron fueron los ideales puritanos de revalorización del matrimonio, donde hombres y mujeres desempeñan tareas específicas y, en cuyo esquema familiar, el hombre se insertaba en el mundo del trabajo y la mujer en la atención doméstica para el mantenimiento y cuidado del bienestar moral y material de su familia. Era el modelo que los historiadores de la cultura²⁹ denominaban: la *dama decente*, una mujer que secundaba al hombre, era pasiva, dócil, resignaba su voluntad a la de los otros, sin apartarse de la modestia inherente a su sexo y con su moralidad irreprochable.

Las creencias: vicios y abusos de la Iglesia Romana

El recorrido del viajero por el territorio de *Moronia* es el pretexto para que Joseph Hall, descubra los excesos de la Iglesia Romana. País extenso y multiforme, compuesto como enunciamos por diversas provincias con rasgos particulares y con algunas costumbres comunes a toda la población.

Habitan dicho territorio los *morósofos*, necios que presumen de sabios sin serlo y quienes representan dicha caracterización son las diversas ordenes religiosas. El pastor puritano los define como *ralea de hombres devota y un tanto pintoresca*³⁰. Menciona algunos nombres de aquellas órdenes que recuerda de su recorrido y lo hace con sarcasmo, modificando sus denominaciones y combinándolas para generar términos jocosos y provocativos, por ejemplo los *latrinenses* de letrina, o los *cluniacos* haciendo referencia a

²⁹ Entre los especialistas que analizan las vinculaciones entre el modelo de feminidad inglés y el protestantismo, podemos mencionar a: Stone Lawrence: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500- 1800*. Fondo de Cultura Económica. México 1990, Morant Deusa Isabel y Bolufer Peruga Mónica: *Amor, Matrimonio y Familia*. Edit. Síntesis. España 1998, Baubérot Jean *La mujer protestante* En “Historia de las Mujeres. El siglo XIX.. La ruptura política y los nuevos modelos sociales”. Dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot. Madrid 1994.

³⁰ Joseph Hall, op. cit. pag 180

los monjes cluniacenses, el término *cluinis* en latín significa nalgas. Además menciona otras tantas ordenes religiosas como la de los capuchinos, celestinos, franciscanos y dominicos.

Los caracteriza como hombres que *dan todo lo que tienen y luego mendigan. Caminan descalzos hasta los puntos más remotos de Moronia para contemplar una piedra labrada, hablarle, besarla y, postrados devotamente, presentarle sus ofrendas y decirle sus oraciones*³¹. En esta cita, Hall ataca directamente la superstición de la Iglesia Romana y sus ministros junto a los excesos en que cae la religión como antítesis de la verdadera piedad y con la pérdida del verdadero sentido de las prácticas. El autor se hace eco de las críticas hacia las órdenes religiosas que habían llegado a un grado inquietante de corrupción de la vida comunitaria. Como sabemos, el puritanismo en su exigencia de una reforma más profunda y auténtica defendía la autoridad Suprema de las Sagradas Escrituras, la sencillez de los servidores de Cristo, una idea de organización antiepiscopal y la pureza de la Iglesia primitiva. De modo tal, que rechazaba la jefatura temporal del papado y el fortalecimiento de su autoridad a través de sus “soldados espirituales”, defensores de la teocracia papal. Así prioriza el puritanismo, la necesidad que la iglesia fuese libre de decidir la *buena doctrina* y la vida cristiana.

Además, Joseph Hall, se mofa de los votos sacerdotales y afirma que *consideran un pecado comer carne; de pescado, en cambio, pueden comer hasta reventa*³². Además se flagelan cruelmente hasta dar pena, pues han oído que *la sangre de los becerros es grata a Dios*³³. Más adelante insiste en que se afeitan la coronilla para no impedir que la mente medite y este abierta a las contemplaciones celestiales.

Se ocupa además, el pastor protestante, en atacar la impostura de la iglesia, es decir la crítica hacia construcciones que tienen por objeto el dominio sobre el cuerpo y las voluntades de los hombres y la cohesión social mediante la fuerza de la tradición religiosa y sus poderes institucionales. Así se refiere a la *astucia* de los sacerdotes *que exprimen tan guapamente al crédulo populacho que pueden vivir rica y ociosamente a cuenta de los demás*³⁴. Además afirma, que dichos sacerdotes, ejercen su poder a través de la opresión de

³¹ Joseph Hall, ibidem. pag. 181

³² Joseph Hall, ibidem. pag. 181

³³ Joseph Hall, ibidem. pag. 182

³⁴ Joseph Hall, ibidem. pag. 182

la palabra. Dominan el arte de la oratoria, el ritmo y la cadencia de las palabras, condiciones que no son sinónimo de sabiduría. Gustan de la adulación y no escatiman en utilizar títulos ampulosos. Advertimos entonces, que el autor recoge en el texto la impopularidad y el desprestigio del sacerdocio y la aversión a Roma.

Joseph Hall aprovecha para introducir una crítica aguda respecto al comercio de las indulgencias y las bulas papales. Afirma que la ordenes religiosas *cambian oro por plomo y pergaminos*³⁵. La Europa Moderna, exacerbada por el problema de la salvación y preocupada por sus muertos, había generado un mercado rentable con un continuo incremento de la demanda en la venta de indulgencias parciales o plenarias las cuales constituían la llave de acceso directo al cielo. Este mercado era explotado como instrumento de propaganda y proselitismo por órdenes religiosas, cofradías, centros de peregrinación entre otros, movilizandoo una masa monetaria de importancia cuya rentabilidad les permitía afrontar diversos emprendimientos. El protestantismo, como sabemos, estalló frente a tales espectáculos que desvirtuaban el sentido teológico de los perdones y constituían verdaderas exhibiciones explotados por la codicia de las autoridades sobre el abuso de las necesidades espirituales populares. Los puritanos percibieron dichas prácticas como un mecanismo más de exacción fiscal de la Iglesia Romana y atropello por parte del papado.

En otro pasaje de su escrito, Joseph Hall se ocupa de describir las funciones y abusos de la Inquisición romana. En oportunidad de recorrer el ducado de *Orgilia*, territorio de una *raza ardiente y colérica*, se pone en contacto con un pueblo que lo impresiona por su carácter sanguinario. La gobierna un duque, *corifeo de los tiranos*,³⁶ que ejerce el poder despóticamente desde su sede emplazada sobre un elevado monte, cuya elevada altura alcanzó con la altura de amontonar cráneos humanos. Hasta tal extremo llega la violencia, que la sede ducal esta construida íntegramente de madera, para en casos de ataques de sus propios ciudadanos poder incendiarla según su antojo. En el centro de la región se encuentra la laguna *Caledoquia* (receptáculo de la vesícula biliar) de aguas amarillas y de sabor amargo, que los lugareños recogen en jarras como licor pues creen que dichas aguas les *agudiza el espíritu y les infunde valor*³⁷.

³⁵ Joseph Hall, *ibidem.* pag. 181

³⁶ Joseph Hall, *ibidem.* pag. 202

³⁷ Joseph Hall, *ibidem.* pag. 204

Los habitantes de dicho ducado, salen siempre armados con garrotes, espadas, puñales y arcos. Los ataques son una constante, incluso por el solo hecho de interponerse en el camino. Tienen una brutalidad extrema, al punto que el que mata a otro lo descuartiza vorazmente, *pues comen siempre la carne cruda, habitualmente carne humana, a la que consideran una de las delicias más succulentas y que suavizan con unos tragos de sangre*³⁸.

Lo más famoso de este palacio es la *Capilla Inquisitorial*, la que incluso los mismos ciudadanos denominan la *Santa Carnicería, morada consagrada a la furia y a los dioses infernales*.³⁹ Aquí aprovecha Joseph Hall para trazar una pintura sangrienta y horrorosa que impacta al lector por la crueldad de sus detalles. No escatima en precisar toda suerte de instrumentos de tortura: hachas, espadas, horcas, cuerdas, garrotes, bombardas. Afirma además, que *mil altares humean sin cesar con las víctimas que todos los días sacrifican a las divinidades infernales y al duque, pues realizan una hecatombe diaria para aplacar con las almas a las Furias, con los cadáveres el buche del tirano*⁴⁰. En estas citas advertimos nuevamente las críticas del autor a la política “armada” de la Iglesia Romana y de la Monarquía española, alejada de la verdadera piedad y espiritualidad cristiana. La Inquisición española, como sabemos, fue un tribunal eclesiástico que funcionó con poderes delegados a los monarcas por el Papa y que en sus primeros años actuó particularmente con un rigor feroz. El estado español erigió la fe católica como instrumento político, mientras la unidad religiosa construía el camino al poder, la unidad y la grandeza nacionales. De modo que la presencia de minorías religiosas, los “ajenos” comprometía la integridad de la nación⁴¹.

Siguiendo su recorrido, arriba el viajero a *Moronia Feliz*, territorio donde habitan los *fanfarrones o necios ansiados de gloria*. Ocasión, para que Joseph Hall, caracterice la sociedad española y se refiera a la piedad popular. Se trata de una ciudad de encanto y opulencia y entre sus habitantes *no hay ni uno que no presuma de ser noble*⁴² y de su estirpe, exhibiendo estatuas de sus antepasados y sus emblemas. Los nobles se denominan *Escogidos* y viven del arriendo de sus tierras. Disfrutan de una vida de opulencia y apariencias, organizan grandes banquetes en los que empeñan toda su renta, y visten con

³⁸ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 202

³⁹ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 203

⁴⁰ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 203-204

⁴¹ Ver Alpert Michael: *Criptojudasismo e inquisición en los siglos XVII y XVIII*. Editorial Ariel. Barcelona 2001

⁴² Joseph Hall, *op. cit.* pag. 218

lujo y pompa. Se inventan nombres *larguísimos, que acompañan con los de su linaje, su nación, su estirpe y su cognación, añadiendo además todos los títulos compuestos de tantas palabras que no puedes pronunciarlos de un tirón*⁴³. En tal sentido, Albert Sicrof⁴⁴, analiza el sistema de valores que gobernaba la sociedad española moderna. Al respecto afirma que a partir del siglo XVI los españoles experimentaron la necesidad de afirmar su existencia, individual y colectiva, en términos de valores personales como la nobleza, el honor y la limpieza de sangre. Según el especialista, se puede rastrear dicho rasgo característico de la sociedad española en los numerosos tratados sobre la nobleza hispánica que comenzaron a aparecer a mediados del siglo, destacando particularmente la antigüedad de la nobleza, el honor, el valor militar, la posesión de la riqueza, el cultivo de las letras y, el conocimiento y culto del verdadero Dios. El denominador común de aquellos tratados es que todos describían el deseo extraordinario del español, incluso de los más humildes, de hacerse conocer como noble. Dichas expresión se manifiesta además en la exaltación de España como el país más noble del mundo.

Este territorio es además, la tierra de los devotos, que *de prisa y estorbándose unos con otros*, recorren el valle para acceder a un castillo, resplandeciente de oro y piedras preciosas, desde donde la diosa *bendice a los mortales y dispensa con manos generosas las inagotables riquezas de su magnificencia*⁴⁵...*Lo que los ha reunido aquí es, con toda seguridad, la codicia; lo que les retiene, la esperanza: vienen a exponer sus deseos para, con la ayuda de la diosa, conseguir los bienes que ambicionan*⁴⁶. Los peregrinos recorren de rodillas un terreno angosto pues es un sacrilegio hacerlo de pie y arrastrándose, debiendo hacerlo sin la impureza del pecado, purgando los bolsillos, *aligerada la bolsa y purificada el alma, puedes emprender más desembarazado el resto del camino*⁴⁷. En el recorrido son guiados por sacerdotes vestidos con opulencia, que van indicando los ritos a seguir: apoyar el rostro en la tierra, no levantar la mirada hasta ser indicado, besar el pavimento, etc. Al respecto, se pregunta sorprendido el viajero cual es la ganancia de *tanto ajetreo devoto*. Responde: *se les toma el pelo a la conciencia valiéndose de muchas tretas,*

⁴³ Joseph Hall, *ibidem.* pag. 219

⁴⁴ Sicroff Albert A.: Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII. Taurus. Pag. 336- 246

⁴⁵ Joseph Hall, *op. cit.* pag. 221

⁴⁶ Joseph Hall, *ibidem.* pag. 222

⁴⁷ Joseph Hall, *ibidem.* pag. 223

*pero tan solapadas que, aunque marchan con las manos vacías, prefieren echar culpa a su propia desidia o incredulidad antes que poner en duda las promesas del numen*⁴⁸. Advertimos entonces que, desde una perspectiva ortodoxa y puritana Joseph Hall percibe a las peregrinaciones católicas como tumultuosas muestras de exteriorización de la piedad popular y como actos supersticiosos que tienen como objeto controlar la voluntad de Dios y mantener el sometimiento del pueblo.

A través de las citas escogidas, rastreamos la crítica que con dureza, el pastor puritano, realiza a las manifestaciones comunitarias de la piedad en los primeros siglos de la Modernidad. Los Diccionarios del siglo XVII y XVIII definieron la piedad como una virtud que generan una devoción, el amor entrañable por Dios, Jesús, las cosas santas, un verdadero acto de abnegación, misericordia y conmiseración⁴⁹. Las peregrinaciones, constituían un práctica de devoción antigua y muy popular en la Modernidad. Generalmente se veneraban en ellas a la Virgen y a los santos terapeutas, invocándolos para la cura de los hombres y la protección del ganado y las cosechas. En ellas se debían observar determinadas prácticas precisas para obtener la gracia solicitada: oraciones rituales, besar la estatua del santo, bañarse en la fuente, etc. En otras oportunidades, las parroquias organizaban el peregrinaje organizando reuniones que eran verdaderas fiestas populares, en las que al atardecer se jugaba y bailaba⁵⁰. En tal caso, afirma F. Lebrun⁵¹, que tanto la Iglesia Romana como las Iglesias Protestantes pusieron el acento en la piedad personal preocupadas en la salvación individual. No obstante, mientras los católicos revalorizaron ciertas formas de piedad colectiva, controladas rigurosamente por el clero, intermediario y guardián de la ortodoxia, los protestantes insistieron en la relación directa del fiel con Dios, cuya palabra está contenida en la Biblia, única fuente de autoridad.

Más adelante, Hall profundiza su crítica respecto a la Iglesia romana y su pontífice. Detalla su recorrido por *Moroni Pía*, territorio de los supersticiosos y de quienes sienten afición por unos ritos *rebuscados* y *ridículos* que consideran obra de Dios. Respecto a su organización política, señala que todas las provincias reconocen un mismo príncipe que es

⁴⁸ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 224

⁴⁹ Ver Busquets Enriqueta: *Voz Piedad*. En Diccionario Histórico Conceptual del Antiguo Régimen. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.T. 2005

⁵⁰ Lebrun Francois: Las reformas: devociones comunitarias y piedad personal. En Historia de la vida privada. El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI y XVIII. Tomo 5. Taurus. Bajo la dirección de Philippe Aries y George Duby. Madrid 1992

*mitad emperador y mitad sacerdote y porta mitra y corona a la vez. En lugar de cetro llevan delante de él un llave y una espada, símbolo claro de riquezas y de poder. La llave, en efecto, indica que tienen abiertos los tesoros de Moronia, y la espada que puede apoderarse de lo ajeno cuando le plazca y defender lo que es suyo*⁵². Se trata de un cargo electivo, cuya autoridad esta por encima de los otros monarcas *como el hombre encima de las bestias*. Se arroga facultades exclusivas, su autoridad no tiene oposición, se traslada sobre los hombros de los suyos, da leyes aunque no las aplica, trata familiarmente a sus domésticos, *da licencia a sus parásitos para que procedan como gusten, para que violen la ley, para que acuñen monedas y para que redacten documentos con su sello y con su nombre*⁵³. Además, *toma con mano agradecida y gasta con mano generosa lo que los suyos le dan voluntariamente*⁵⁴. Advertimos la hostilidad y aversión de Joseph Hall hacia el papado, una percepción negativa, con una imagen profundamente desprestigiada del vicario de Cristo. Incluso, remarca su decisión de no continuar con el relato de la costumbres de este pueblo por su *repugnancia natural* a la vida cortesana. Esta mirada impopular de Roma, es la que en tiempos de la Reforma, circuló en Europa a través de escritos, impresos y grabados con imágenes por ejemplo del papa asno y del fraile lobo⁵⁵, donde se cuestionó desde su atribuciones políticas, hasta cuestiones eclesiásticas y de poder entre el Papado y los Concilios.

El pastor puritano también se ocupa en el escrito de criticar el espíritu de innovación de los hombres renacentistas, particularmente el afán en la búsqueda de nuevos conocimientos. En su viaje arriba a *Varania*, territorio donde habitan los necios inconstantes en todos los órdenes, en el matrimonio, las amistades, los juramentos, el trato con los forasteros, e incluso con la legislación. La provincia cuenta con una Academia denominada *Dudosa*, integrada por filósofos, *donde cada quien es su propio maestro y oyente a la vez*, pues no se escuchan entre ellos, ni son capaces de enseñar al resto de los alumnos, enfrascados en un diálogo de sordos. Dos escuelas integran dicha Academia, una es la de los *Escépticos que opinan que no hay que fiarse de los propios ojos ni oídos y ni se atreven a afirmar que no hay que atreverse a afirmar nada*; y la otra la de los *Novadores*,

⁵¹ Lebrun Francois, *ibidem*. pag. 73-102

⁵² Joseph Hall, *op. cit.* pag. 234

⁵³ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 235-236

⁵⁴ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 235

⁵⁵ Ver imágenes en Egido López Teófanos: las reformas protestantes. Editorial Síntesis. Madrid 2000

que se entregan por completo a la invención de novedades y no paran de crear nuevos diseños, de ciudades, de ropa, de juegos, de modales y de repúblicas⁵⁶. No podemos dejar entonces de referirnos al rol de las Academias en la construcción del conocimiento a comienzos de la Modernidad. Aunque Peter Burke⁵⁷ sostiene, que el debate sobre ideas no fue monopolio exclusivo de ellas, afirma no obstante que fueron instituciones creadas por los humanistas para desarrollar su pensamiento y someterlo al debate. En tal caso, mientras las Universidades se mostraron a menudo hostiles a los nuevos temas y conocimientos, las Academias representaron una forma social ideal para indagar sobre los procesos de innovación.

Joseph Hall por su parte, se mofa de dichas instituciones, ridiculiza algunos inventos gestados en el seno de dichas Academias, y ataca directamente a Paracelso y sus seguidores. Reproduce y se burla de los términos alquímicos utilizados, particularmente el asignado a los minerales y a los espíritus. Como sabemos, la alquimia era una explicación racionalista de la metamorfosis de la materia y un modo oculto de dominar el mundo a través de las fuerzas extrañas que lo constituyeron. A partir del siglo XVI y con los primeros pasos hacia una ciencia experimental con Paracelso, se abrió un nuevo horizonte frente a diferentes experimentos y nuevas medicinas. Su programa revelaba la confianza que los hombres de la época tuvieron sobre la capacidad del saber, aunque reconocía las limitaciones en el dominio del hombre sobre la enfermedad y la muerte⁵⁸.

Las costumbres

De manera crítica y sarcástica, con exageraciones y deformaciones, Joseph Hall, a lo largo de todo el escrito descubre los excesos humanos y sus manifestaciones: la glotonería, la borrachera, los atracones, la voracidad, la violencia, el engaño, entre otros vicios de los hombres. Así, el primer país que recorre es el de la gula, habitado por los glotones y los borrachos que pasan su vida dedicados a los excesos en la comida y bebida. Cada una de las provincias que componen dicho territorio tiene diversas especialidades, comidas refinadas, producción de pasteles y dulces, o perfumes. Incluso sus dioses son

⁵⁶ Joseph Hall, op. cit. pag. 190-191

⁵⁷ Burke Peter: Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Paidós. Barcelona 2002

⁵⁸ Ver: Ver Busquets Enriqueta: *Voz Alquimia*. En Diccionario Histórico Conceptual del Antiguo Régimen. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.T. 2005

omnívoros y la divinidad suprema tiene la virtud de devorar un elefante entero de un solo bocado. Solo reciben en *Panfagonia* la categoría de ciudadanos quienes guardan alguna relación con la mesa. Eligen a sus representantes políticos entre quienes desarrollan más su abdomen y se destacan por su voracidad con las comidas. El sistema premia a quienes se atiborran de alimentos y castiga con una cena doble y la prisión a quienes hacen ayunos, así resulta que *no se puede salir con la barriga vacía ni entrar con las manos vacías*⁵⁹. Así los médicos que sugieren dietas son desterrados a las Islas *Famélicas*. Periódicamente por una disposición legal, se celebran banquetes a los que están obligados a concurrir los senadores para debatir los asuntos públicos, siempre después de terminada la comida. Los habitantes de este territorio, no se destacan en cuanto a su inteligencia y están negados a la ciencia. Solamente crean escuelas en las que se instruye a toda la juventud en la ciencia de comer, beber, y trinchar. La vida social y política se centra en un banquete que se realiza mensualmente en la capital de la ciudad, donde Joseph Hall deja al descubierto todos los excesos posibles.

Al final de su recorrido, el viajero arriba al país de los ladrones, ocasión en que desnuda principalmente los vicios del robo, la rapiña, el egoísmo y la codicia. Sus habitantes viven del robo e instruyen y adiestran a sus jóvenes en dicha práctica que perfeccionan para librarse de un castigo. Distingue la tierra de los piratas, aludiendo particularmente a los Países Bajos por las caracterizaciones que realiza del territorio. Dichos piratas, *con unos grandes anzuelos imantados, asechan a las naves extranjeras igual que nosotros a los peces, y en cuanto las tropiezan les clavan unos arpones y las arrastran hacía sí por mucho que intenten resistirse*⁶⁰. Mientras en la provincia *codiciense* no hay más que metalúrgicos, agricultores y comerciantes que gozan de buena salud de sólo contemplar y venerar el dinero.

A modo de conclusión, sostenemos que *Un mundo distinto pero igual (Mundus alter el idem)* de Joseph Hall, es una crítica sarcástica y aguda de la sociedad inglesa moderna. El pastor puritano se mofa de la “sociedad ideal” y del concepto de felicidad que construyen los hombres *nechos* que su pluma describe. El autor nos presenta, a modo de un

⁵⁹ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 102

⁶⁰ Joseph Hall, *ibidem*. pag. 246

espejo invertido, todos los vicios y pecados posibles exagerados al extremo, desde la gula, la lujuria, la pereza, la ira, la superstición, la falsa piedad o devoción popular.

Si giramos el espejo y observamos con detenimiento, en cada uno de tales excesos podemos descubrir la religiosidad, el antiepiscopalismo y el rigorismo moral del puritanismo, que fue lentamente afirmándose como expresión de los nuevos valores que impregnaron la sociedad inglesa y que desbordaron los límites de la religión para penetrar en la política, la sociedad y la cultura. Partidarios los puritanos, de una purificación del anglicanismo y de una reforma profunda, se opusieron a Roma y al catolicismo en un intento de “purificación”, fundado en la justificación por la fe, el sacerdocio universal y la autoridad única de la Biblia. No obstante ser los elegidos de Dios, los protestantes tenían la certeza de la salvación pero como contrapartida sumaban responsabilidades al tener que testimoniar que pertenecían al grupo de los elegidos.

El escrito de Joseph Hall resulta una sucesión desmedida de las perversiones humanas; si revertimos el espejo se reflejan los ideales puritanos de santidad, religiosidad, honradez y laboriosidad.